

Homenaje en el Hospital San Juan de Dios

Señor Presidente de la República,
Señor Ministro de Salud,
Estimados colegas,
Señoras y Señores,

"Puesto el pie en el estribo", como escribió Cervantes en la dedicatoria de "La Galatea", se me ha invitado tan amablemente para recibir un homenaje del Gobierno de la República, que no corresponde a mis merecimientos y que constituye uno de los mayores honores que ha recibido en mi vida. He venido también a escuchar la brillante conferencia del señor Ministro de Salud, justamente sobre Salud y quiero felicitar al Dr. Jaramillo por sus conceptos tan claros, puestos al desnudo en momentos cuando, después de los notables descubrimientos médicos de los últimos cincuenta o sesenta años, y de un extraordinario trabajo sucesivo en medicina preventiva, a cargo de los Ministerios de Salud, se ha podido acabar con un número de enfermedades, poniéndonos al nivel de las más avanzadas naciones. Pero al mismo tiempo brotan otras, muchas veces producto de la llamada civilización o del consumo, como si se tratara de la Hidra de Lerna, que al cortar sus tentáculos nacían otros, lo que movió a Hércules, según la Mitología, a una medida heroica, cual fue la de cortarlos todos a la vez, aplicándoles luego el fuego. Así es la salud y también la enfermedad; los médicos y trabajadores en salud, debemos aceptar la responsabilidad que nos cabe. Alguien me contaba que, especialmente en algunos de los países anglosajones, se contrataba antaño a un médico para que veiera por la salud de la familia, mediante un pago anual. La obligación del médico era mantener esa familia sana, pero si enfermaba, lo consideraban descuido, rebajándole el sueldo. Felizmente esa práctica desapareció junto con el caballo y la volanta y los médicos pudimos, al igual que otros trabajadores, definir nuestros derechos. Imagínense, en aquellas épocas de tuberculosis, tifoidea y difteria, poderlas prevenir y menos curar, cuando apenas se comenzaba a conocer su causa. Pero cito este hecho, para que se vea la importancia que se le ha dado al médico, en la conservación de la salud. Quiero expresarle mi agradecimiento al Sr. Ministro de Salud por las gentiles palabras que ha pronunciado a nombre propio, así como del señor Presidente de la República. Él ha mencionado varias razones por las cuales al Gobierno de la República ha querido, en gesto tan magnánimo, que agradezco profundamente, en nombre propio y de mi familia, hacerme este homenaje, justamente en el Hospital San Juan de Dios en donde fui médico durante treinta y siete años. Al analizar una distinción, para mí tan trascendental, como es este homenaje, me he puesto a meditar en sus razones, por si existen. He puesto en una columna mis defectos personales, especialmente el "genio" o mal carácter que dicen mis semiólogos y propedeutas que padezco, así como los errores que he naturalmente cometido a lo largo de mi vida, tanto en el campo personal, cívico y el profesional. Delitos creo que no he cometido, gracias a

Dios. Habrá personas que me resientan alto, que si en afecto es mi culpa, pues me arrepiento. A Dios sí pude haber ofendido, como se decía en el Catecismo, de pensamiento, palabra y obra. Eso es parte de las debilidades inherentes del ser humano y me tocará rendir cuentas cuando entregue mi existencia al Creador. En cuanto al trabajo que he podido hacer, conste que nunca he pensado, durante el quehacer diario, que los hechos o actos de mi vida pudieran ser considerados extraordinarios. Sí me cabe la satisfacción de que en todos ellos, puse todo mi empeño y devoción. Pertenezco a aquella generación costarricense que brotó a la vida al terminar la Primera Guerra Mundial. Mi educación me la dieron mi padre y mi madre, así como magníficos mentores en las escuelas públicas y en el Colegio de San Luis Gonzaga, en la Escuela de Farmacia y en la Universidad Laval del Canadá. Regresé al país en un momento político muy difícil, pero definí mi posición y a la edad de treinta años me eligieron diputado a la Asamblea Constituyente. Puesta mi firma en el documento que en 1949 proclamaba la nueva Constitución Política, me retiré estrictamente al campo del estudio, el de la Cirugía, de la Fisiología experimental, y el de la docencia, es decir, a la par del enfermo. Fueron días y noches de intenso trabajo, pero si en algo han beneficiado a la Patria y han tenido sus consecuencias positivas y algo que ver con este homenaje, he de considerarlo como el que se le tributa al ciudadano que, en mayor o menor medida, ha cumplido con un deber. Es mi obligación mencionar que en él participaron mis compañeros de trabajo, así como mi abnegada esposa y mis hijos, quienes, por razones de mi trabajo pude faltarles en momentos importantes de la vida del hogar. Fui compañero de internado y luego en el ejercicio hospitalario, de muchos médicos a quienes nos tocó evolucionar la medicina en Costa Rica, a la par de ilustres maestros de esta cátedra sin par, que ha sido el Hospital San Juan de Dios, quienes nos dieron todas las oportunidades y estímulo para hacerlo, justamente al terminar la Segunda Guerra Mundial. El trabajo intenso en los campos en que participé, me dejó un enorme placer. Era mi "hobby" siendo la fatiga parte del mismo, como cuando se juega un deporte preferido. He sido inmensamente afortunado, logrando muchas metas de mi vida, en el campo personal familiar, cívico y profesional. Aquellas que no logré, al menos me dejaron una enorme enseñanza y podría a propósito decir, con el rabino Ezra: "lo que quise ver y no lo logré, me conforta". Esto, al final de la vida, trae paz espiritual, conforme lo ansiaba Sócrates, por la belleza del alma y la unidad de lo interno y lo externo del hombre. Esta paz que ansío tener al final de mi vida, es la que expresó San Bernardo: "pax sine crimine, pax sine turbine, pax sine rixa". Lo que pudimos haber contribuido en el campo médico o quirúrgico, que ha mencionado el Dr. Jaramillo, lo recibo como homenaje que le agradezco y acepto humildemente. Si deseo referirme, con enorme satisfacción personal, a dos actividades que he ejercido por natural impulso: la investigación y la docencia. Sin éstas no hubiera sido posible el progreso científico en las demás. En ambas he asociado siempre a los estudiantes, internos y residentes, así como a colegas

más jóvenes. En ambas actividades se desarrolla la práctica del estudio constante, al mismo tiempo que se comprueban y experimentan los fenómenos más importantes de la fisiología y se adquiere el hábito de investigar. Ser mentor de juventudes, es la mejor presa de todo maestro y si este homenaje se me tributa en gran parte por este motivo, lo acepto complacido. No quiero extenderme y cansarles más, pues todos ustedes deben volver al trabajo. Para el señor Presidente don Luis Alberto Monge y su Ministro de Salud, Dr. Juan Jaramillo, así como a los otros distinguidos integrantes del Gobierno, hago votos por su ventura personal y la feliz culminación de sus proyectos, para bien de la República, dándoles mis más sentidas gracias por este homenaje, que recibo y entrego conmovido a mi familia, que habrá de ponerlo en el marco de sus más caros recuerdos. A los colegas y amigos que han asistido a este, para mí memorable acto, lo mismo que a los estudiantes de medicina presentes, hago personal testimonio de mi gratitud por su presencia, con un abrazo fraternal.

He dicho!

Dr. Andrés Vesalio Guzmán Calleja

Premio Valeriano Fernández Ferraz*

* *Discurso pronunciado por el Maestro al concedérsele el honor de este premio a su dedicación a la enseñanza - 10 de octubre, 1984.*

Señor Ministro de Educación, don Eugenio Rodríguez V. Excelentísimo Señor Embajador de España, don Gonzalo Fernández de Córdoba

Señor Vicepresidenta, en el desempeño de la Presidencia, del Instituto de Cultura Hispánica, Dr. don Fernando Centeno Guell

Señor Secretario Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Emilio Hidalgo

Señores Miembros de la Directiva

Señoras y Señores:

Era yo un niño de a lo sumo seis años, cuando de la mano de mi padre vine a los funerales y entierro del Dr. don Valeriano Fernández Ferraz. Me contaba él, de las grandes virtudes que tenía el "sabio", que había sido su maestro hacia las postrimerías del siglo XIX. En el curso de los años, en aquella extraordinaria sobremesa de nuestro hogar, siempre había algún tema que abordar. Recuerdo, ya más crecídito, que contaba mi padre que el Dr. Ferraz, a más de dominar el Castellano, hablaba también una o dos lenguas modernas pero que además había tenido que aprender el árabe, el hebreo y el sánscrito, con el propósito de conducir su formación e investigaciones. Qué gran hombre debe haber sido, quien arribó a nuestras playas para dirigir el Colegio de San Luis Gonzaga. Años después, cuando ingresé como alumno en ese centro, vi en el salón de actos un gran retrato al óleo de un venerable anciano en actitud pensativa. Era el Dr. Ferraz. En el curso de los años, leyendo aquí y allá, nos encontramos con don Valeriano, ya sea en Cartago o en San José, tranquilo en su hogar, que por cierto formó con

una pariente mía, pero formando parte del cuerpo docente de alguno de los centros de enseñanza nacionales. Los hermanos Ferraz, don Valeriano y don Juan, presentaron la renuncia a sus cargos en el Colegio de San Luis Gonzaga a finales de 1974 y citando a don Luis Felipe González en la Historia del Desarrollo de la Institución Pública en Costa Rica dice "la Orientación de la Cultura filosófica del Colegio San Luis Gonzaga, terminó con el vencimiento del Contrato del Colegio celebrado con el Dr. Ferraz, quién había sido discípulo de Sanz del Río, autor de Krausismo español. Ferraz había introducido en el Colegio de San Luis Gonzaga, por primera vez el estudio de la filosofía racionalista que constituye un verdadero avance, pues la cultura filosófica de la Universidad no salía del escolasticismo. La actitud mental de los jóvenes estudiantes del San Luis Gonzaga, bajo la influencia de la filosofía racionalista, preparó el aprendizaje de la filosofía positiva en las generaciones de aquella época" Don Valeriano es el fundador de la enseñanza secundaria que en nuestro país nació con él como también de otras influencias benéficas para aquella juventud que tendría que dirigir el país en los años por venir. Un alumno aventajado del Colegio, Ricardo Jiménez Oreamuno, en una polémica con el Dr. Thomas Muñoz, Director del colegio, dice lo siguiente en un artículo firmado en Washington en enero de 1886, acerca del Colegio de San Luis Gonzaga "En el Colegio de Cartago hice mis primeros serios estudios, desde allí vi destacarse ante mi vista, por primera vez, los horizontes infinitos de la ciencia y allí también, por primera vez gocé las inefables fricciones que el arte vierte en nuestra alma. Le soy deudor pues, de la iniciación de aquellas únicas cosas que dan precio a la vida y no es de extrañar entonces, que mire con interés profundo, con piedad filial, todas las vicisitudes, del Colegio de Cartago, mi Alma Mater". Aquellas liberales Krausistas, don Valeriano y don Juan, deben haber transmitido a sus brillantes discípulos, sin que eso fuese ningún pecado, los principios de un liberalismo que luego ellos ejercieron, como paladines de la Generación del 89. El liberalismo ya existía en Costa Rica, pero la influencia de los Fernández Ferraz tuvo que ser importantísima. Se me cita a recibir el Premio Valeriano Fernández Ferraz debido a mi dedicación a la enseñanza universitaria. Posiblemente se hará injusticia a otros que, posiblemente más que yo, tienen derecho a este premio. Pero por otro lado no puedo decir que no, cuando un grupo de profesionales me ha propuesto, y un jurado imparcial ha dado su veredicto. Lo acepto honrado y complacido porque, durante toda mi vida profesional no he tenido secretos para nadie, ni egoísmo. He tratado de enseñar durante casi cuarenta años, la ciencia y el arte de la Cirugía. La clínica quirúrgica, a la par del enfermo, que es la primera responsabilidad del maestro, así como del discípulo, pues un cirujano carante de los conocimientos propios de la enfermedad será un médico sin clínica, sin orientación. Las lecciones, en forma tutorial en pequeños grupos, sobre diferentes tópicos de la medicina, harán pensar al joven médico, al mismo tiempo que establecerán esa relación profesor-alumno tan esencial en la forma-